

Gil Heitor Cortesão

Hablamos con el pintor de los paraísos *mid-century*, las *Case Study Houses* norteamericanas y algún icono posmoderno tropical.

Por IKER OROZ

Por regla general no se acostumbra a empezar una casa por el tejado. Pero las reglas están para romperlas. ¿Y si subirse a las tejas aporta una nueva perspectiva que desde abajo no se deja divisar? Como si le diéramos la vuelta a un cuadro y lo miráramos por detrás. Algo así hace Gil Heitor Cortesão, un pintor portugués cuya obra, técnica y soporte se alejan de lo convencional. "Pintar nunca ha tenido un inicio para mí, es algo que siempre he hecho, incluso antes de tener consciencia", comienza. El artista tiene un estilo peculiar. Invierte el proceso tradicional de la pintura al aplicar el color sobre una lámina de plexiglás. Y no solo eso. Una vez finalizado el cuadro, le da la vuelta y exhibe el lado sin pintar. "La pintura sobre vidrio parece no tener cuerpo ni peso, tiene una cierta inmaterialidad propia. Es el comienzo de un juego de reflejos y espejos, y no hay nada más mágico o aterrador que un espejo", cuenta. Es un meticuloso proceso que le obliga a empezar por dibujar los detalles y terminar con el fondo, de lo concreto a lo genérico, del brillo más diminuto a la base más amplia. Como empezar la casa por el tejado.

Pararse frente a una de sus obras tiene algo de místico, un aura espiritual. Su universo es un sueño para cualquier amante

de la arquitectura y la decoración, un viaje a gran escala en forma de trípticos, cuadrículas o una sola pieza de cristal que revive algunos de los edificios más emblemáticos del siglo XX, y otros no tan conocidos. Es una utopía personal de interiores *mid-century*, donde butacas de Mies van der Rohe de finas patas de aluminio conviven con sillas de Prouvé, *Case Study Houses* norteamericanas de posguerra, iconos que han trascendido la frontera del tiempo como la famosa residencia 101 del diseñador Roy Halston en Nueva York, y ejemplos del posmodernismo tropical. Todo ello, visto desde la poética subjetividad del pintor.

"El color en esa época también es muy importante, es abundante, seductor, no tiene nada que ver con el régimen de gris de los años 80 y posteriores", explica. Y como si de una referencia oculta se tratara, la superficie acristalada de su obra crea un paralelismo con una época donde el vidrio indujo transparencia, claridad y modernidad a la arqui-

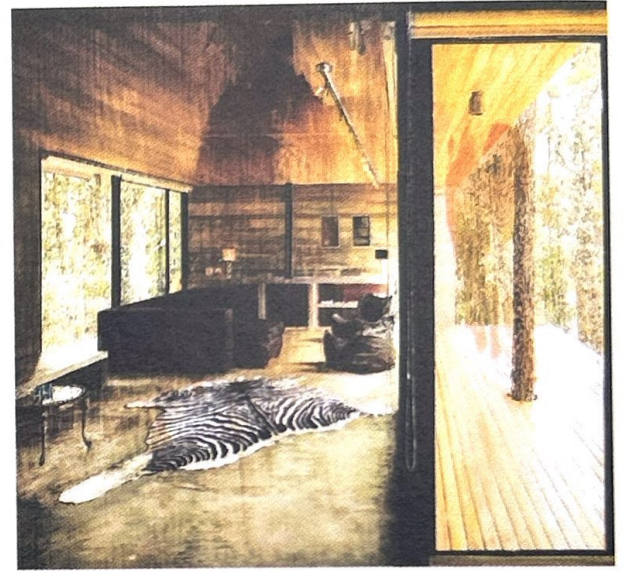
tectura. Como un oxímoron o una paradoja, la transparencia asociada al vidrio se vuelve opaca para dar paso a la pieza de Cortesão, una opacidad en forma de pintura.

"Muchas de las imágenes de las que parto provienen de revistas y libros de arquitectura, esencialmente de los años 50, 60 o 70 del siglo pasado", narra Gil Heitor. Es esa extraña familiaridad ligada a la época la que le atrae y le lleva a representar unos interiores tan fascinantes. "Últimamente también he usado muchas imágenes más recientes, encontradas más o menos por casualidad en internet. Esas imágenes son un punto de partida, están sujetas a transformaciones, a desvíos y a asociaciones más o menos inesperadas durante el proceso de trabajo, y son los trazos más o menos sutiles de ese proceso los que confieren densidad al trabajo". Porque está claro que las obras de Cortesão no son meras reproducciones de fotografías que, simplemente, le seducen. Se convierten en paisajes domésticos donde la naturaleza

«La pintura sobre vidrio parece no tener cuerpo ni peso, tiene una cierta inmaterialidad propia». Gil Heitor Cortesão



The Guest (2012), óleo en plexiglás.



Outside (2023), óleo en plexiglás.

Zebra's House (2015), óleo en plexiglás.



Conversation Piece (2020), óleo en plexiglás.

«El color en esa época es abundante, seductor, nada que ver con el gris de los 80».

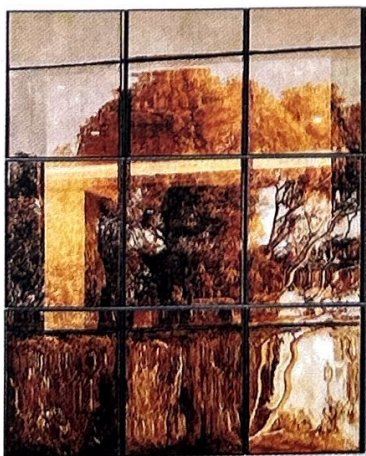
Gil Heitor Cortesão



The yellow carpet (2015), óleo en plexiglás.



Mountain Retreat (2020), óleo en plexiglás.



Golden Brown (2024) y *Amnesia ad Ascea #2* (2024), óleos en plexiglás, en una vista de la exposición *Amnesia ad Ascea* en Galería Pedro Cera, Madrid.



Nachtmusic (2018), óleo en plexiglás.

cobra vida propia, oler la humedad, sentir la calidez de un hogar, oír la lluvia o percibir el vacío en la piel se vuelven una posibilidad, sensaciones que llegan al espectador tras la brocha del pintor. “Inevitablemente, termino proyectándome literal y metafóricamente sobre esos espacios, habitándolos; en eso consiste el proceso pictórico con sus peripecias y desvíos. El vidrio sobre el cual pinto termina siendo el lugar donde se encuentran esas dos instancias: los reflejos del mundo exterior y la proyección de mi subjetividad o, más tarde, la subjetividad del propio espectador”, explica a MANERA, y añade: “Todo en mi trabajo remite a esa idea, a la exploración de un espacio ínfimo y poco evidente, a la distancia entre lo que es pintado y lo que es mostrado, entre el anverso y el reverso. Eso es muy evidente en las pinturas que presento ahora en la galería Pedro Cera de Madrid y que muestran fachadas, reflejos, edificios más opacos o más transparentes, caminos...”

La obra de Gil Heitor ha viajado durante el mes de mayo a la capital española, a una exposición individual que ha tenido lugar en la nueva galería de Pedro Cera, uno de los grandes nombres entre los galeristas lisboetas que acaba de abrir su segunda sede, siendo la afortunada Madrid. “Siempre me gusta volver, tiene una energía muy propia que aprecio. Es simultáneamente una ciudad muy cercana y muy distante, y en cierto modo parece ser casi el anverso o reverso de Lisboa”, dice Cortesão.

En su exposición, las obras escondían un pequeño secreto, unas letras casi imperceptibles a primera vista, pero que una vez vistas, se convertían en la mayor incógnita para el espectador. “Esas palabras me interesan no tanto como discurso verbal con un sentido preciso, sino más como vestigios de sentido a punto de desaparecer, siendo engullidos por la vegetación o canibalizados por la pintura. En una de las pinturas, las letras son un poco como las piedras con

las que Hansel y Gretel marcan su recorrido por el bosque para no perderse”.

Para un artista cuyas obras evocan una época del diseño con gran esplendor, con alfombras de cebra, portales al estilo de Piero Portaluppi, suelos de mármol, maderas tropicales como la de ébano de Macassar y *conversation-pits* setenteros, es inevitable preguntarse si su propia casa figura entre estas maravillas de la decoración. “Bueno, he usado puntualmente imágenes del exterior de mi casa como punto de partida, pero no se parece del todo a los espacios de mis pinturas: es bastante sobria y mucho más desordenada...”, bromea. Solo esperamos que Gil Heitor Cortesão siga descubriéndonos nuevos interiores, reviviendo esa nostalgia arquitectónica que nos conecta con su brocha, tras el transparente plexiglás. De momento, seguirá con su cometido, pero, en sus propias palabras: “Cambiándolo todo. *Changer la vie*, como sugería Rimbaud”. gilheitorcortesao.com



«Termino proyectándome sobre esos espacios, habitándolos, en eso consiste el proceso pictórico». Gil Heitor Cortesão



Gil Heitor Cortesão

We talk to the painter of mid-century paradises, American Case Study Houses and some tropical post-modern icons.

Gil Heitor Cortesão is a Portuguese painter whose work and technique are far from conventional. "Painting has never had a beginning for me, it's something I've always done, even before I was aware of it," he begins. The artist inverts the traditional process of painting by applying colour to a plexiglass canvas. Once the painting is finished, he turns it over and displays the unpainted side. "The painting on glass seems to have no body or weight, it has a certain immateriality of its own," he says. His universe is a dream for any design lover, a journey that revisits some of the most emblematic houses of the 20th century. For it is clear that Cortesão's works are not mere reproductions of photographs that simply seduce him. They become domestic landscapes where nature takes on a life of its own, smelling the humidity, feeling the warmth of a home or hearing the rain become a possibility, sensations that reach the viewer behind the painter's brush. We only hope that Gil Heitor will continue to discover new interiors, reviving that architectural nostalgia that connects us with his brush, behind the transparent plexiglass. For the time being, he will continue with his task, but, in his own words: "Changing everything. *Changer la vie*, as Rimbaud suggested."

En la otra página, Jacquard Bowle de la colección *Excentric de Elltis*.